

## LA CIENCIA EN PANDEMIA

Alumno: **OSTOICH, Sabrina**

Escuela: N° 2 Domingo Fidel Sarmiento, Capitán Sarmiento, Buenos Aires

Profesor Guía: POGGI, Daiana Edith

### **Saldremos, ¿Pero cuándo y a qué costo?**

En definición, somos una sociedad civilizada, con una ética y una moral bien establecida. Todos sabemos lo que está bien y lo que está mal, tenemos la capacidad social de juzgar una acción y reconocer su naturaleza.

La antropóloga, Margaret Mead afirma. *“El primer signo de civilización que hay en una cultura antigua es un cadáver con un fémur roto que luego ha sanado. En el reino animal, si te rompes una pierna mueres. No puedes huir del peligro, ir al río a tomar agua, o buscar comida; eres carne de bestias que merodean. Ningún animal sobrevive a una pierna rota el tiempo suficiente para que el hueso sane. Un fémur roto que se ha curado es evidencia de que alguien se ha tomado el tiempo para quedarse con el que se cayó, ha vendado la herida, lo ha llevado a un lugar seguro, y le ha ayudado a recuperarse. Eso es civilización”.*

Lo que nos humaniza y caracteriza es la cualidad de poder velar por el bienestar ajeno sobre el propio, desinteresadamente. Sin embargo, lo anteriormente mencionado es, la idealización teórica de lo que debería ser. Lejos de la realidad mencionada, la actual difiere de ella en muchos aspectos, los cuales se agudizaron especialmente en el contexto actual.

El COVID-19 dejó a mi criterio, en claro las miserias humanas estructurales, gobiernos ineficaces y personas poco empáticas con la realidad atravesada, desenmascarando naturalezas, perversiones e inmoralidades sociales como el abandono de personas afectadas por el virus, atravesando cada sistema socioeconómico y sus respectivas fallas.

Además, la aparición casi repentina del mencionado virus, ha dejado a la sociedad sin la capacidad de dar una respuesta eficaz. Desde el 11 de marzo del 2020 estamos en una vorágine de la que tratamos de escapar, salir lo menor perjudicados posibles, y velar sobre todo, por nuestra subsistencia y bienestar.

La pandemia sólo se terminará cuando todas las personas accedan a las vacunas, los tratamientos y los diagnósticos.

A continuación, responderé algunas de las preguntas predeterminadas, sobre todo lo acontecido hasta el momento en relación a la pandemia.

### ***¿Deberían liberarse las patentes de las vacunas COVID-19?***

Antes de exponer los argumentos por los que considero que sí deberían liberarse las mencionadas patentes, me resulta muy importante aclarar lo siguiente: patentar un invento o creación es un método de protección a la propiedad intelectual, para justamente protegerla de la intervención de empresas o industrias con intereses económicos propios, frente a esto me encuentro totalmente a favor de esta práctica en situaciones ordinarias.

Ahora bien, destaco dos principales argumentos a favor de la liberación de patentes de vacunas COVID-19, uno moralista y otro más pragmático.

Por un lado, hay que destacar que moralmente ningún derecho a la propiedad intelectual debería preponderar sobre el derecho humano universal a la salud y a la vida. En situaciones como la actual debería prevalecer el bienestar social general y no el individual.

Por otro lado, como es de público conocimiento, vivimos en un mundo globalizado, lo que inevitablemente genera una constante intercomunicación mundial. Los riesgos de la divulgación de la enfermedad, van a persistir hasta en los países más desarrollados mientras se mantenga la

epidemia en los países subdesarrollados. Esta segunda mirada alinea los intereses propios y la solidaridad colectiva.

Teórica e idealmente, considero que sería lo correcto liberar las patentes de las vacunas, para que cada Estado de manera objetiva, pueda replicar la fabricación de las mismas para luego aplicarlas a toda la población.

Pero si vamos a la práctica esto no sucede. Cada gobierno tiene sus ideologías e intereses y muchas veces ponen en evidencia su escaso objetivo de generar bienestar social y general.

Así que, frente a estas contradicciones que se suscitan en la práctica, considero que en esta extraordinaria situación actual se deberían liberar las patentes de todas las vacunas existentes del COVID-19, pero con extremas y generalizadas regulaciones, y con la presencia de moderadores imparciales en todo país donde se produzcan e implementen.

También me parece esencial la estricta inspección, para asegurar que las mencionadas vacunas se apliquen en todos los países afectados, y se debería asistir a nivel global. para ayudar a los países con situaciones y recursos socioeconómicos inferiores, desde organizaciones como la OMS, la Cruz Roja entre otros que tienen incumbencia en temas de esta índole.

### ***¿Por qué se han tomado determinadas decisiones de acción política y no otras?***

Retomando un poco lo anteriormente mencionado, lo que destaco en relación a la pregunta establecida es que cada país basa sus acciones y protocolos, de índole político o social, en su doctrina ideológica y en su realidad social y económica. La forma de implementar las estrategias y proceder varía según el partido político, o los gobernantes, incluso muchas veces y en muchos casos, nos encontramos frente a gobiernos ineficaces quienes realizan un mal manejo de la problemática, de recursos y medios, inclusive en gobiernos republicanos con democracias establecidas, que en muchos casos han sido usados como herramienta de control e imposición, con los cuales se ha ejercido coerción sobre el pueblo. Estos aspectos poco evitables de la política terminan resultando directamente desventajosos para las sociedades de cada país.

### ***La comunidad científica, ¿Nos ha dado todas las respuestas y soluciones?***

Ni la ciencia ni la humanidad estaban preparadas o equipadas sanitariamente para enfrentar tan masiva e inédita situación epidemiológica; no se contaba con los elementos hospitalarios, con los medicamentos, vacunas, con los tratamientos necesarios; fue algo muy repentino y de cierta manera sorprendió al mundo bastante desprevenido, lo que no tardó en ocasionar una crisis sanitaria.

Frente a esto, considero que la comunidad científica ha actuado con la mayor prontitud posible, ” *si actuamos tarde podemos causar una catástrofe. En estos casos siempre es mejor sobreactuar: salva vidas. En las crisis es mejor actuar rápido que perfecto, si esperamos a la perfección quizá ya estemos muertos.*”, como sostiene Ignacio López-Goñi Catedrático de Microbiología de la Universidad de Navarra. La ciencia ha mostrado incertidumbres y pocas respuestas rápidas frente a la situación, pero con el tiempo, ha avanzado en gran medida con la producción de vacunas eficientes contra el virus, sus variantes, y en menor medida, con sus respectivas cepas. También se han desarrollado métodos de testeo, tratamientos lo más adecuados posibles y equipamiento hospitalario en general. Por otro lado, las investigaciones científicas nos han facilitado la información necesaria para el más correcto cuidado individual y responsable.

Se ha logrado entender desde la base, la razón del inmenso potencial infectivo del virus COVID-19, y también, aunque no con 100% de seguridad, el origen o “paciente cero” del mismo.

En este año y medio la ciencia, aplicada a catástrofes se ha desarrollado a pasos agigantados, pasamos a depender total y plenamente del progreso de ésta, de sus descubrimientos, anuncios, medidas, implementaciones, etc. Y tomando todos los citados datos, creo que la ciencia ha dado

enormes y significativas respuestas frente a lo sucedido, y nos ha proveído de lo esencial para salir de la situación epidemiológica lo antes y más fácilmente posible.

### ***¿Han llegado todos los desarrollos científicos a toda la población mundial equitativamente?***

La respuesta es un rotundo no. Son de público conocimiento las diferencias y desigualdades entre países incluso de un mismo continente, nos encontramos frente a un escenario de extremos, países enormemente desarrollados a muchos niveles, y caso opuesto, países subdesarrollados o en vías de desarrollo, que no suministran a sus habitantes los recursos primordiales para la subsistencia. Además, debemos tener en cuenta lo anteriormente mencionado, los desiguales manejos políticos, las diversas ideologías y los heterogéneos regímenes. Por estas y otras razones, está claro que los desarrollos y avances científicos no han llegado a toda la población mundial y menos de manera equitativa. En algunos países la crisis sanitaria ha sido mucho más severa que en otros, en algunos, no se han siquiera aplicado las medidas de seguridad recomendadas, y en otros el bienestar social se ha dejado como última prioridad.

### **Concluyendo:**

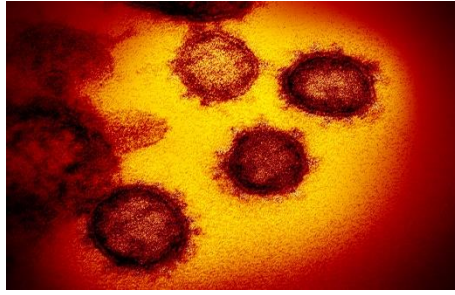
Luego de toda la información recopilada y expuesta, me gustaría cerrar esta monografía con algún dejo de positividad. Reconozco a nivel mundial, pero también dentro de mi ámbito más cercano y personal, grandes y muy radicales avances y desarrollos a causa de la pandemia a la que nos hemos enfrentado durante todo este año y medio. La capacidad de adaptación que como humanidad tenemos es alucinante y muy valorable, nos hemos reinventado en cada mínimo aspecto de nuestra vida cotidiana y ordinaria, hemos creado e implementado una realidad completamente nueva en un muy corto periodo de tiempo, y a contrarreloj. Nos hemos organizado, para actuar con la mayor precisión y eficacia posible frente a la adversidad. Nos hemos rediseñado laboralmente, sanitariamente, la educación se vio enormemente alterada, asimismo nuestras costumbres y habitualidades.

Si bien, retomando lo mencionado en las primeras líneas de este texto, nos hemos deteriorado como civilización empática, no pierdo las esperanzas, y elijo creer que podemos volver a conectarnos como sociedad, y debemos salir mejorados de esta situación. De todas las catástrofes el hombre ha aprendido y salido fortalecido, ésta no debe ser la excepción.

Además, esta pandemia nos debe recordar la importancia de invertir en ciencia y salud, debe acomodar nuestras prioridades tanto personales como colectivas, para poder trascender la catástrofe y nos debe dirigir a la crítica constante y constructiva, al trabajo en conjunto y a la manera más inteligente y moderna de resolver los problemas que nos acontecen en nuestro tiempo. Debemos también, encontrar y velar por una enriquecedora cooperación internacional, e impulsar hasta lo más posible los desarrollos e innovaciones en cada ámbito científico.

*“Si la crisis sanitaria pone en tela de juicio varios fundamentos de nuestras sociedades, la filosofía nos ayuda a avanzar mejor, estimulando la reflexión crítica sobre los problemas que ya están presentes pero que la pandemia está llevando a su punto culminante. En un momento en que el extremismo y la rapidez de las grandes turbulencias del mundo a veces nos confunden, la filosofía nos permite al tiempo cambiar de perspectiva y ver más allá, mirar el horizonte sin perder de vista el presente”.* Afirma Audrey Azoulay, Directora General de la UNESCO.

**Es tiempo de cambios obligados, podemos sentirnos paralizados por la incertidumbre, pero esto nos impulsa de manera casi obligada a pensar, a razonar, para luego crear. De toda crisis nace una oportunidad, está en nosotros encontrar la voluntad propia y personal de querer y saber aprovecharla, con algo de suerte esta crisis nos ayudará a convertirnos o recuperar ese sentido de civilización moral y ética que en algún pasado fuimos.**



**Citas bibliográficas:**

-<https://theconversation.com/es-la-solucion-liberar-las-patentes-de-las-vacunas-covid-160549>

-<https://www.excelenciasgourmet.com/es/tradiciones/geo-ripley-patrimonio-cultural-y-antropologia#:~:text=%22El%20primer%20signo%20de%20civilizaci%C3%B3n,carne%20de%20bestias%20que%20merodean.>

-<https://theconversation.com/covid-19-como-responde-la-ciencia-al-desafio-de-un-virus-silencioso-y-una-pandemia-en-plena-aceleracion-143486>